



NÚMERO 5

3 DE MARZO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales. Seis meses, 32 reales. Tres meses, 18 reales — **EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis. Seis meses, 1600 reis. Tres meses, 900 reis. — Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—El reino de la mujer (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Corpiño Pepita.—2. Traje para niña de 8 á 12 años.—3. Traje de señorita.—A 4. Visita parisiense.—5. Puntilla de ganchito.—6. Lambrequin bordado.—7. Puntilla de ganchito.—8. Plastron andaluz.—9 y 10. Traje de entretiempo (delantero y espalda).—11. Corpiño de brochado de seda.—12 á 14. Trajes de niñas.—15. Rico traje de casa.—16. Elegante traje de casa.—17 á 19. Trajes de niñas.—20. Vestido de luto.—21. Otro vestido de luto.—B 22. Polonesa Smilis para señorita.—C 23. Polonesa Mary para señorita.—24. Traje de señorita.—25. Otro traje de señorita.

HOJA DE PATRONES n.º 5.—Polonesa Smilis.—Polonesa Mary.—Visita parisiense.

HOJA DE BORDADOS n.º 4.—Treinta y un dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO n.º 5.—Trajes de primavera.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 5.—1884.—Polonesa Smilis para señorita (grabado B 22 en el texto).—Polonesa Mary para señorita (grabado C 23 en el texto).—Visita parisiense (grabado A 4 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 4.—Treinta y un dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO n.º 5.—Trajes de primavera.

Primer traje.—Falda guarnecida de volantes de tafetan beige. Polonesa de lana belga, que forma por delante un largo delantal plegado. Visita elegante,

compuesta por mitad de brochado negro y de pañete con puf de encaje. Este mismo encaje adorna el cuello, las mangas y todo el contorno de la visita. En el nacimiento de la manga lleva un golpe de pasamanería de agremanes. Capota de paja beige, adornada de terciopelo marron, y con una escarapela de lo mismo de la cual sale un grupo de flores encarnadas.

Segundo traje.—Muy bonito y muy original, compuesto de

una falda de lanilla pervinca terminada en un volantito de raso del mismo color. Las cinco alforzas que hay en la parte inferior de la falda se han de hacer ántes que las tablas, que son huecas. Túnica-delantal muy larga y recogida en la cadera, de lanilla pervinca lo propio que el puf, el cual cae recto casi hasta el borde de la falda. El corpiño, guarnecido de terciopelo morado oscuro y botones del mismo color, se abrocha á un lado. En el

hombro y cayendo un tanto sobre el pecho, se pone un ramito de flores campestres. Cinturon y cuello de terciopelo morado. Sombrero de paja color gris de hierro, forrado de terciopelo morado y guarnecido de florecillas campestres.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—CORPIÑO PEPITA. Falda de tafetan pompadour de fondo crema. Un tableado á la escocesa, que continúa horizontalmente por el borde, para formar otra serie de pliegues verticales, rodea la parte brochada de la tela. Sobre esta falda, se destaca con su tono sombrío, negro ó rubí oscuro, un corpiño Pepita, de forma muy elegante. El pequeño panier que va adherido al corpiño, termina en la punta de este en un gran lazo de cabos largos y flotantes. Este bonito corpiño va abierto por delante, sobre un chaleco pompadour semejante á la falda; el cuello y las bocamangas son de tafetan pompadour. Sombrero redondo de paja crema, guarnecido con una cinta de terciopelo rubí y un grupo de plumas crema.

2.—NIÑA DE 8 A 12 AÑOS.—Falda tableada á la escocesa de espumillon azul pálido. El delantero, desde el cuello hasta el borde de la falda, está tableado en una sola pieza. Levita de bolsillos cuadrados, de espumillon azul pálido, con aplicaciones de bordado fino. Esta levita va sujeta por delante con cintas entrelazadas de raso azul oscuro, de cuyo género y color es el ancho cinturón que se anuda á un lado y muy bajo. Sombrero de paja azul y blanca, guarnecido de terciopelo morado.



1.—Corpiño Pepita

2.—Traje para niña de 8 á 12 años

3.—Traje de señorita

Ayuntamiento de Madrid

pelo azul oscuro, con escarapela de raso delante. Medias de color azul pálido. Polainas de gamuza.

3.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda tableada á la escocesa, de espumillon beige, bordado de motas de terciopelo granate. La túnica forma un delantal-fichu, recogido en pliegues regulares en sentido horizontal. Puf muy corto. Levita almenada, abierta sobre un chaleco granate de cuello vuelto. Botones agrisados que terminan cada ojal figurado y adornan las almenas. Sombrero redondo de paja beige, guarnecido con una ancha cinta de terciopelo granate, y un gran grupo de rosas encarnadas y de rosas té.

4.—VISITA PARISIENSE.—La parte delantera de la levita, cortada en forma de chaleco, con solapas guarnecidas de ojales figurados, se abre sobre un plastron de otomano, ceñido al talle con un tableado del mismo género. Las haldetas de la levita terminan en dos dientes adornados de agremanes. Por encima, un tableadito de encaje negro. Espalda ceñida, en forma de manteleta, guarnecida de un tableado de encaje que cae sobre otro igual. Mangas Duquesa guarnecidas de encaje, sobre las cuales caen las mangas de la manteleta. Cuello tableado de encaje.

5.—PUNTILLA DE GANCHITO PARA CANASTILLAS.—Esta puntilla se ejecuta al través.

En la cadeneta de base: 2 bridas á caballo separadas por 1 punto de cadeneta, 5 puntos de cadeneta, 2 bridas á caballo separadas por un punto en el aire; 3 puntos en el aire, 1 brida. Se da vuelta á la labor.

2.^a vuelta.—1 brida, 3 puntos en el aire, 2 bridas á caballo, 5 puntos en el aire, 2 bridas á caballo.

3.^a vuelta como la primera, más 5 puntos en el aire y 5 bridas llenas. Se da vuelta á la labor; 5 bridas llenas sobre 5 puntos en el aire.

Después se repite el dibujo.

6.—LAMBREQUIN BORDADO (modelo de Mad. Bourdon, 22, galería Vivienne).—Este lambrequin se puede ejecutar indistintamente sobre felpa, terciopelo ó paño. Las flores están bordadas al pasado con seda de Argel abierta, azul pálido y rosa pálido. Para el diente de arriba lo propio que para el de abajo y los dos lados, se hace un punto de espina de seda amarilla. El galon es de color de oro viejo, bordado con un punto de tallo de un tono más oscuro y retenido por un punto granate. El borde está adornado de borlitas color de oro viejo y azul, las cuales se hacen con lana de Hamburgo. Este lambrequin puede ponerse en cestos para papeles, canastillos de labor, etagoras, rinconeras, etc.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO (modelo de madame Bourdon, 22, galería Vivienne).—Este encaje, muy sencillo en el fondo, se hace á lo largo. Después de hacer puntos de cadeneta en suficiente longitud, hágase una vuelta de bridas alternadas con un punto en el aire; háganse doce vueltas semejantes á la primera, enganchando en cada vacío de la vuelta anterior.

3.^a vuelta.—1 media brida, 3 puntos en el aire; 3 medias bridas, 3 puntos en el aire; 1 media brida, y alternativamente toda la vuelta.

4.^a vuelta.—5 medias bridas sobre las de la vuelta anterior y 5 puntos en el aire; alternativamente toda la vuelta.

5.^a vuelta.—Engánchese en los 5 puntos en el aire; háganse 3 bridas alternadas con un punto en el aire; 3 puntos en el aire, 3 medias bridas sobre las medias bridas de la vuelta anterior; 3 puntos en el aire; 3 bridas alternadas con un punto en el aire; alternativamente toda la vuelta.

8.—PLASTRON ANDALUZ de terciopelo pensamiento, abierto sobre una bolsa plegada, de brochado malva sobre fondo blanco, la cual cae sobre una haldeta-panier de la misma tela, guarnecida de encaje blanco. Un gran lazo de raso malva, airosamente prendido á la cintura, sale de la bolsa brochada.

9 y 10.—TRAJE DE ENTRETIEMPO.—Corpiño de paniers de otomano marron, con un cuellecito recto y otros dos vueltos y tableados de terciopelo y marron. La parte media de la espalda es de raso fruncido marron, así como el cinturón anudado por delante. Un encaje marron guarnece el corpiño y la túnica. Sombrero de seda de canutillo marron. Escarapela de raso del mismo color en la parte interior; plumas marron y oro viejo, y gasa amarillenta de oro rizada en el borde del sombrero.

11.—CORPIÑO DE BROCHADO DE SEDA.—Este corpiño es



A 4.—Visita parisienne

negro, guarnecido de conchas de encaje español perlado. Mangas hasta el codo con volantes de encaje.

12 y 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 AÑOS (delantero y espalda).—Falda tableada de pañete batonado de color azul, con una franja de terciopelo nacarado. Puf lavandera de paño azul. La levita, del mismo paño, forma en la espalda dos pliegues abiertos. Por delante se abre á modo de chaleco sobre una bolsa de raso nacarado, sostenida por un cinturón-banda de raso nacarado. Las bocamangas y el cuello son adecuados á la franja de la falda. Los dos lados delanteros de la levita van adorna-

dos con botones de fantasía de plata vieja. Sombrero húngaro de terciopelo nacarado con penacho de plumas azul de dos tonos.

13.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Falda tableada de cachemira de la India rosa pálido. Chaleco y levita de otomano verde oliva, así como la esclavina y las solapas. Corbata de surah rosa pálido. Sombrero de fieltro verde oscuro, guarnecido de terciopelo del mismo color. Plumitas de color de rosa. Medias adecuadas á la falda.

15.—RICO TRAJE DE CASA.—Falda tableadita de raso gris pizarra. Sobrefalda de otomano del mismo color, tableada en forma de abanico: una tira de terciopelo pizarra, más ancha por arriba que por abajo, alterna con las tablas. Vestido y corpiño de otomano gris pizarra, bordados de cabezas de cacatúas encarnadas y amarillas. Una bolsa, sujeta al cuello con un broche de fantasía, cae sobre la de la falda, debajo de la cual se plega el delantal de la túnica, sujeto al puf con elegancia.

Este traje puede ser más sencillo, haciéndolo de seda y lana estampada.

16.—ELEGANTE TRAJE DE CASA.—Falda de terciopelo granate guarnecida con una ancha franja de tejido de la India fondo beige bordada de aves y de flores vistosas, y adornada con agremanes rosas y granate. Túnica, corpiño y puf de la misma tela que la franja de la espalda. La túnica está plegada á modo de delantal: á uno y otro lado de ella baja un faldon tableado, independiente de los cogidos del puf. Corpiño muy ceñido, de haldeta, con descote cuadrado, debajo del cual se ve un plastron de cuello de terciopelo granate. Este mismo terciopelo adorna las bocamangas, y unos agremanes semejantes á los de la franja de la espalda, pero más pequeños, el corpiño.

17.—NIÑA DE 7 AÑOS.—Vestido de paño otomano beige, de falda tableada. El cinturón, los bolsillos, las bocamangas y la peregrina son de terciopelo nutria. Medias con dibujos gris y nutria. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo nutria, con ala matizada en un lado.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Abrigo de paseo, de paño cuadriculado encarnado y azul, fruncido sobre fondo gris. Este abrigo se compone de una falda tableada y de una peregrina ondeada en la espalda para que entre las dos ondas se vea el lazo de terciopelo azul que cae sobre la falda. Capota bebé, forrada de raso azul, orlada de terciopelo azul oscuro, con lazo-escarapela de raso azul sobre el fondo de la capota. Polainas abotonadas de paño gris.

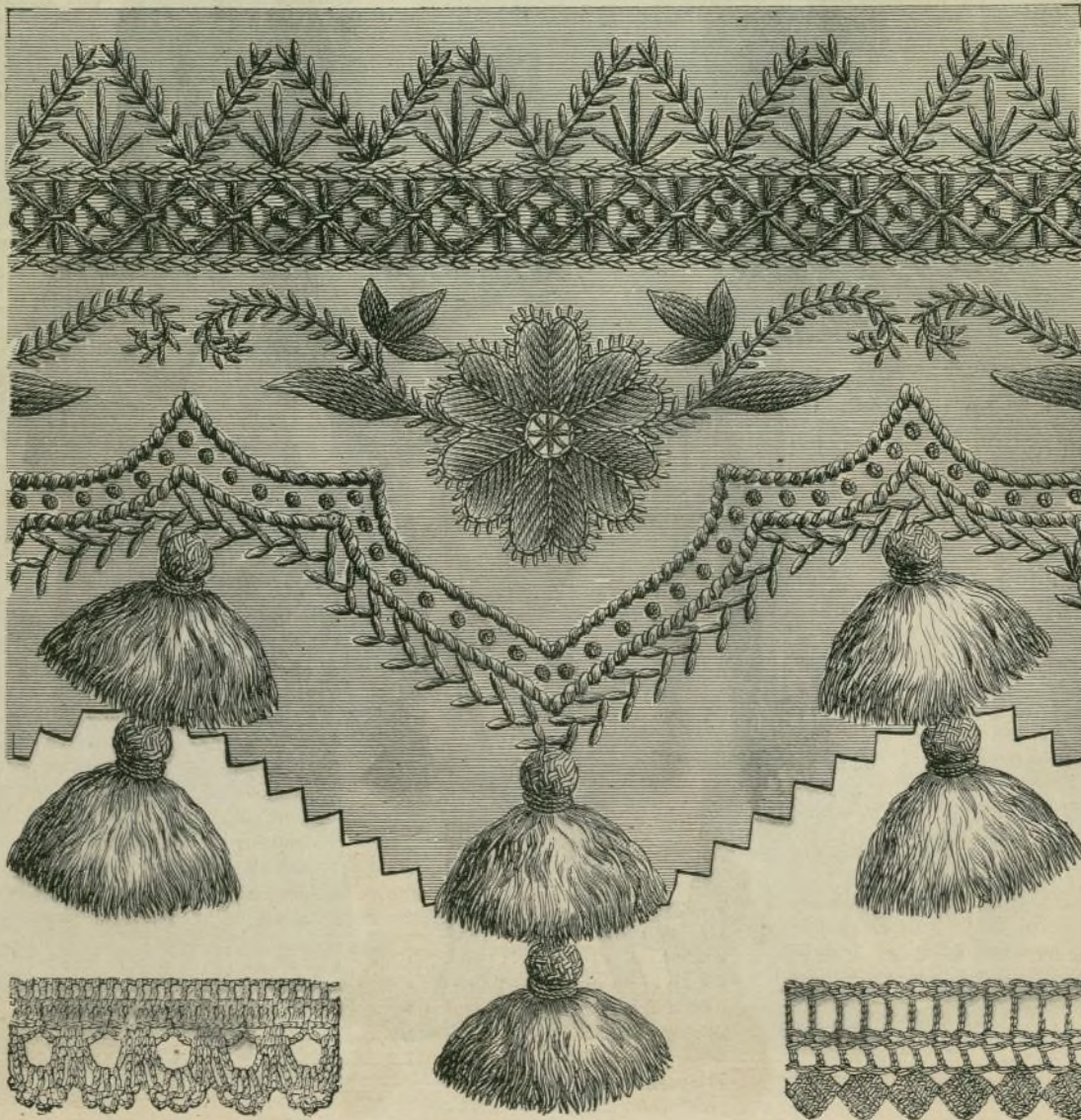
19.—NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS.—Vestido de otomano reseda, guarnecido de terciopelo algarroba. La falda se compone de dos volantes tableados. Una drapería-chal de otomano termina en punta fruncida á la altura de la cintura. El cinturón, de terciopelo algarroba como el cuello y las bocamangas, pasa por una hebilla de plata vieja. Medias encarnadas. Sombrero redondo de fieltro algarroba rodeado de una pluma del mismo color.

20.—TRAJE DE LUTO.—Vestido de cachemira de la India, guarnecido verticalmente de tiras de crespon inglés. La túnica, plegada á modo de delantal, va á formar el puf. Un faldon con tira de crespon, atraviesa la túnica, llegando hasta el borde de la falda. Corpiño de puntas con chaleco de crespon inglés. Capota con velo, una y otro de este mismo crespon.

21.—OTRO TRAJE DE LUTO.—Falda lisa y redonda de otomano de lana, guarnecida de franjas al biés de crespon inglés. Túnica lisa plegada, formando un puf de ondas flojas. Levita abierta sobre un chaleco de crespon inglés. Capotita de fondo flojo, de crespon inglés, con bullones delante y lazo. Detrás va sujeto un gran velo, debajo del baboet bullonado.

B 22.—POLONESA SMILIS PARA SEÑORITA.—De brochado beige de dos tonos. Falda tableada en tablas huecas. Túnica plegada á modo de delantal. Corpiño abierto, guarnecido de una drapería que parte del cuello y baja hasta la túnica sobre la cual forma panier. Cuello, bocamangas y chaleco de terciopelo marron. Sombrero de paja marron, guarnecido de terciopelo del mismo color y de plumas grises.

C 23.—POLONESA MARY PARA SEÑORITA.—Falda tableada á la escocesa, Polonesa levantada por delante á modo de delantal lavandera y fruncida detrás para formar el plegado del puf. Cinturón de terciopelo azul, abrochado á un lado. Cuello y bocamangas del mismo terciopelo. Sombrero de



5.—Puntilla de ganchito

6.—Lambrequin bordado

7.—Puntilla de ganchito



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elisir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.^o Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



paja gris, adornado con una cinta de terciopelo azul y con una ave blanca, gris y azul.

(Los patrones de la Visita parisiense, de la Polonesa Similis y de la Polonesa Mary están trazados en la hoja n.º 5 que acompaña á este número.)

24.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de terciopelo granate, que abolsándose, termina en una tira ondeada del mismo color, y debajo de la cual asoma un volantino tableado gris. Túnica abolsada de seda de canutillo, fruncida alrededor del corpiño. Corpiño de puntas con cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo granate. Sombrero de paja gris, guarnecido de un ancho galon granate y gris y una escarapela con herradura de fantasía.

25.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de seda de granito, de color de pensamiento con flores de relieve del mismo color matizadas de malva. Túnica sencilla de color de pensamiento, plegada á modo de delantal. Puf de pliegues flojos y caídos. Corpiño de puntas con descote cuadrado. Un manguito con hombrera cae sobre la manga lisa. Chorrera abolsada de surah malva, sembrada de motas de color de pensamiento. Gorguera de batista fina.

REVISTA DE PARIS

Han transcurrido los agitados dias del Carnaval, y entramos ya en el período de silencio y recogimiento propio de la Cuaresma. Paris, sin embargo, es tal vez el pueblo en que ménos bulliciosamente se cele-



9.—Traje de entretiempo (delantero)

habido otros muchos de sociedad; por ejemplo, el baile *bianco* de la duquesa de Ayer; el de la baronesa de l'Espée, el de la duquesa de Valence, el de la baronesa de Rothschild, cuyos invernaderos han alcanzado una fama europea sobre todo por la rareza de sus orquídeas, el de la princesa Ruspoli, donde se reúne toda la colonia italiana, el de gala del marqués de Courcy, y otros y otros.

Pero la fiesta que más ha llamado la atención durante la quincena ha sido la celebrada con motivo de la inauguración del nuevo hotel del periódico *La France*. Esta fiesta ha tenido dos partes: la primera ha consistido en un gran banquete que ha tenido lugar en el nuevo edificio y al que han asistido todos los colaboradores del periódico: la segunda en el hotel particular del director, sito en la calle Laperousse; esta segunda parte consistía en una *soirée-concierto*. El salón en que este se celebró fué el patio del edificio, cubierto con un elegantísimo toldo de tapices y flores, las cuales engalanaban también todos los ámbitos del recinto. Más de novecientas personas, entre periodistas, literatos, personajes políticos y artistas, asistieron á esta reunión. En el concierto tomaron parte, además de los mejores profesores de la Ópera que componían la orquesta, Sarah



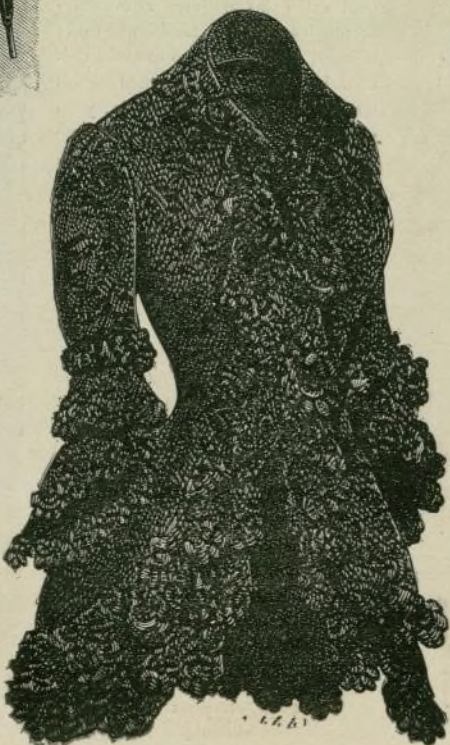
8.—Plastron andaluz

sas, doncellas y pastoras se disputaban en él la palma de la belleza; los hombres, con trajes militares de aquella época, hicieron gala de una finura que no hubieran desdenado nuestros coballeroscos antepasados.

Otro baile notable de trajes ha sido el de los señores de R... que tuvieron la idea de convertir su salón en una posada bretona. Tanto ellos como sus tres hijas llevaban el traje característico de la Bretaña francesa, no pudiendo darse nada más gracioso ni más original que aquella familia bretona haciendo los honores de su casa á los grandes señores y nobles damas de la corte de los tres Luises que la honraban con su presencia.

Mad. Chevalier ha dado otro baile de trajes sumamente concurrido en su casa de la calle de Rivoli; la Sociedad de oficiales retirados de la Legión de honor ha celebrado el suyo en el hotel Continental, á beneficio de las viudas y huérfanos de antiguos oficiales, habiendo transformado el anchuroso patio del hotel en un invernadero gigantesco y en museo de armas: el golpe de vista era magnífico.

Aparte de estos bailes de trajes, ha



11.—Corpiño de brochado de seda

bran aquellos dias de algazara y de expansion; así es que la transición de una época á otra es ménos brusca, ménos marcada que en otras capitales. Nunca se ha competido aquí con los célebres carnavales de Venecia, Roma, Hamburgo y aún con los que años atrás dieron fama por este concepto á la animada Barcelona, pudiendo decir que desde la abolición de la procesion del *Buey gordo*, apenas si se conoce públicamente en Paris el período Carnavalesco. No han faltado por cierto este año bastantes industriales que solicitaran el restablecimiento de la referida procesion, pero ha pasado ya la época de semejantes mascaradas, y ni las autoridades ni el público en general han hecho caso de tal proposición. Las personas sensatas lo han celebrado; pero los papanatas y sobre todo la gente menuda han sufrido una amarga decepción. No quiere decir esto que el Carnaval pase para nosotros enteramente desapercibido; pero hacemos uso de la libertad que permite, bien en la intimidad del hogar doméstico, ó bien en las reuniones particulares, en los asaltos, y en los bailes de trajes y de máscaras que se dan en los suntuosos hoteles de los más encumbrados personajes ó en los principales teatros; así es que, como he dicho ántes, estos momentos de bullicio y de alegría trascienden muy poco á la vía pública.

Entre los bailes de trajes de esta quincena es de citar en primer lugar el celebrado en casa de Mad. Ber..., brillante por la elegancia y coquetería de los disfraces, todos de la época de Luis XV. Marque-



10.—Traje de entretiempo (espalda)

Bernhardt, los hermanos Mounet, la Judic, Gailhard, Talazac, Sellier, Lassalle, en suma, nuestros más eminentes artistas líricos y dramáticos. Massenet dirigió la ejecución de una de sus más bellas composiciones, y V. Joncieres la romanza de su ópera *Dimitri*. A las dos de la mañana se sirvió la cena: con este objeto, el patio en que se había dado el concierto, quedó convertido como por arte de encantamiento en magnífico comedor, lleno de mesitas en las que estaban preparados los cubiertos; pero no bastando este local para tanta concurrencia, se pusieron con asombrosa rapidez otras mesas en toda la longitud de la galería-biblioteca, empezando al punto otra sinfonía más sonora que las oídas poco ántes, la de los tenedores, ejecutada por cuatrocientos comensales, entre los que reinó toda la noche la más distinguida cordialidad y franca alegría.

Poco me es dado indicar en cuestión de modas, por hallarnos en el período de transición que marca las postrimerías del invierno y la entrada de la primavera, período mudable y caprichoso en el que la mujer elegante ha de desplegar todos los recursos de su gusto y de su ingenio para vestir siempre en armonía con el color del cielo sin exponerse á los desagradables caprichos del cierzo. Esta estación exige

combinaciones más complicadas en el traje, á fin de poder amoldarlo á los cambios de temperatura, y hacer de modo que no sienten mal los colores vistosos propios de la próxima primavera con el abrigo oscuro que los últimos esfuerzos de la estación fría obligan de vez en cuando á ponerse.

Interin se fijan definitivamente las nuevas modas en telas y en hechuras, ampliaré lo dicho en mi revista anterior acerca de los elegantes delantales que se usan para servir el té de las cinco de la tarde, describiendo los que he visto en casa de Mad. Amable L... una de nuestras damas más distinguidas. El que llevaba ésta era de seda acachemirada, con el borde orlado de ondas rizadas, debajo de las cuales se corría un encaje también rizado: este delantal tenía bolsillos interiores con una abertura vertical, adornada de ruchas y lazos flotantes. El de la hija mayor de dicha señora, era de gasa de seda crema con ramitos Luis XV estampados en ella, con un volante de encaje por abajo, y lazos en los lados: la pechera, descotada, iba sujeta con una cascada de encaje á modo de tirante; por detrás un lazo de raso, y dos grandes agujas en la cintura: bolsillos aparentes adornados de encaje. El delantal de la hermana menor era de tafetan claro, con una limosneta de flores sujetándolo por un lado y un encaje formando volante.—Esta prenda especial, que sin duda se adoptará en todas partes, requiere mucho gusto y elegancia, por lo mismo que es de puro capricho: mal adornada, sin gracia, y con un corte demasiado original, sería ridícula.

Observo que se llevan pocas alhajas para asistir á las reuniones, algunas en los bailes, pero muchas en el teatro: en estos es donde se hace ostentación de toda clase de joyas, y en donde predominan los aderezos: el Teatro Italiano, en primer lugar, la Opera y el Francés están radiantes todas las no-



12 á 14.—Trajes de niñas

ches con los mil destellos de las piedras preciosas que brillan en todos los palcos. También se ven en estos muchos vestidos blancos ó de colores claros, como asimismo corpiños de terciopelo negro descotados ó cerrados, ricamente adornados de pedrería.

Las guarniciones de los trajes de visita presienten ya la primavera: como tránsito entre la piel y el encaje se usan las plumas, formando á modo de un plumon espeso parecido al castor natural; siendo mucho más ligero que este, es ménos caliente que la piel, pero de bastante abrigo á la vista para que se pueda salir con los bruscos cambios de temperatura que trae consigo la entrada de la primavera.

* *

Es interesante consignar las innovaciones que ocurren en París en la esfera intelectual, lo propio que en las de las diversiones y de la moda, haciendo á muchas de nuestras damas la justicia de confesar que no todo es frivolidad y pasatiempo en ellas. Há ya tiempo que las mujeres de posición distinguida concurren á las cátedras del Colegio de Francia y de la Sorbonne; véseles también asistir con asiduidad á las conferencias de Deschanel, Caro y Guizot; y actualmente empiezan á ir con no menor entusiasmo á escuchar las lecturas que da una de ellas en la sala de estudios psicológicos sita en la calle de Petits-Champs. Estas lecturas versan principalmente sobre las obras de Shakespeare, y su introductora, Mad. Jane Brown, dama de elevada cuna que oculta su verdadero nombre francés bajo este seudónimo británico, parece impulsada á darlas por una verdadera vocación. Guiada además por ese sentimiento de modestia y de reserva propio de los grandes talentos, no admite en torno suyo más que un auditorio exclusivamente compuesto de señoras y señoritas.



15.—Rico traje de casa

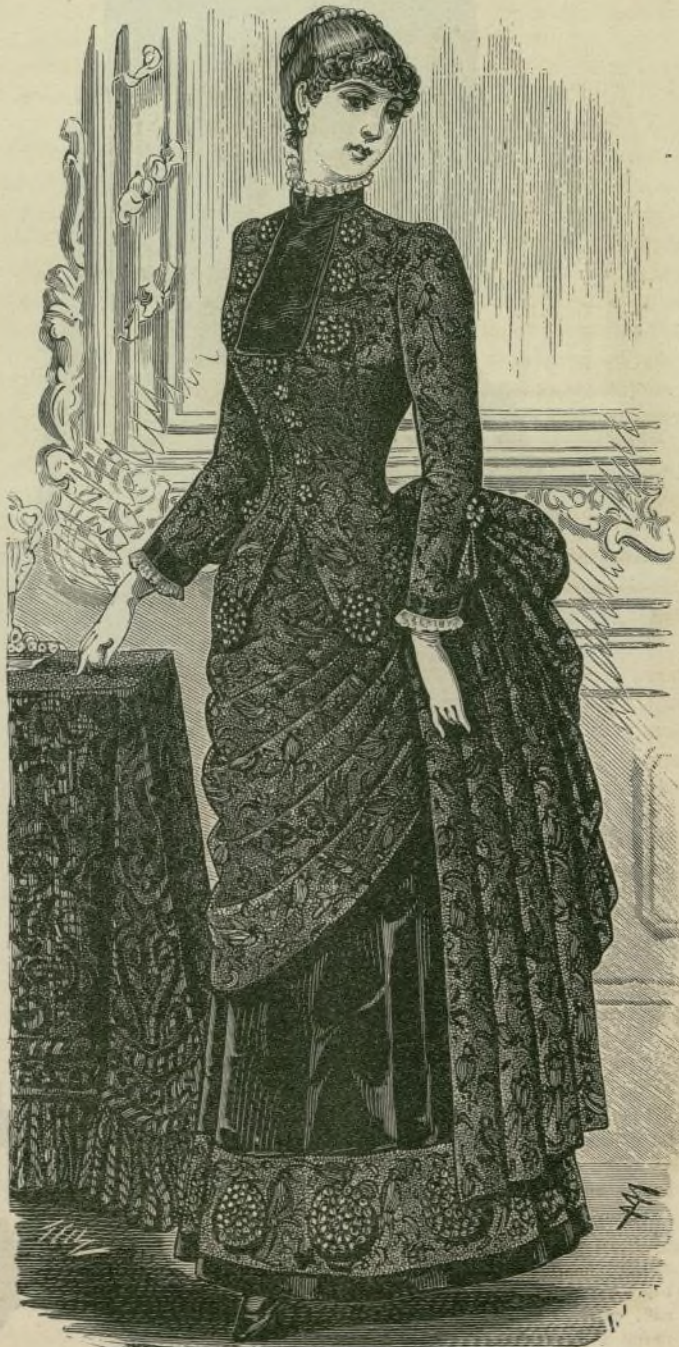
En el local escogido no hay tribuna para la lectora, ni bancos para las oyentes, ni aparato alguno de pedantería: una mesa redonda con una lámpara, y unas cuantas sillas diseminadas por el salón, á esto se reduce todo, pareciendo que se va á asistir más bien que á una conferencia literaria, á un té de las cinco, ó mejor dicho, de las cuatro de la tarde, hora en que empiezan las sesiones.

Todos los mártes se reúne allí un grupo escogido de damas parisienses que solo conocían á Shakespeare por la música de *Otelo*, *Romeo y Julieta*, *Hamlet*, etc., pero que hoy saben, no ya apreciar, sino descubrir y saborear las mil bellezas prodigadas en las obras de aquel genio. «El culto de lo bello, repite á menudo Mad. Brown al explicar sus lecturas, no sólo es el culto del arte, para el cual están las mujeres admirablemente dotadas, sino también el de la piedad, para el que no lo están ménos. La religión os arranca de las trivialidades de la existencia, y os eleva á Dios por la oración. El arte os ennoblece y regenera por la contemplación de lo Bello.»

Por esto puede juzgarse cuán útil y llena de atractivo es esta enseñanza, mezcla de lectura, de lección y de conversación familiar.

* *

En mi revista anterior ofrecí dar cuenta del éxito de la presentación del tenor Gayarre por primera vez en la escena parisiense. Aunque supongo á la mayoría de mis lectores enterados ya del triunfo obtenido por el eminente tenor, debo consignar á mi vez que este triunfo ha sido tal como no se había visto hace muchos años en ningún teatro de París. La espontaneidad con que el público en masa se levantó para aclamarle al terminar algunas piezas de *Lucrecia* y sobre todo, después de escuchar con religioso silencio la romanza de *Don Sebastian*, y la unanimidad con que todos los periódicos y revistas



16.—Elegante traje de casa

de la capital le proclaman como el más eminente de los tenores actuales, han puesto el sello á la envidiable y merecida reputación de que Gayarre venia precedido, reputación que de hoy más nadie podrá contradecir, pues que ha sido sancionada por un público y unos críticos tan difíciles de contentar como los parisienses, cuando se trata de renombres conquistados en otro país. No hay sino leer los artículos publicados en los diarios más competentes haciendo la descripción de aquella solemnidad musical para convencerse de que Gayarre ha fanatizado verdaderamente á su auditorio con su voz clara, extensa y de perfecta igualdad, y con su dulce y admirable estilo de canto, y de que, no obstante los 5,000 francos que cobra por representación, será una mina de oro para la empresa del Teatro Italiano.

Y á la verdad que buena falta le hacia á este para salvarle de su decaimiento despues de haber rescindido su contrata Mad. Devriés, y de suspenderse en su consecuencia las representaciones de *Herodías*, pues reducida la empresa á recurrir al antiguo y gastado repertorio, veia disminuir lastimosamente los ingresos. La brusca partida de Mad. Devriés, que ha dado lugar á tantas reclamaciones por parte de la empresa y á numerosos comunicados en los periódicos, ha sido un contratiempo más para el compositor Massenet despues de los muchos obstáculos que hubo de vencer para ver puesta en escena su *Herodías*; pero una ventaja para la citada cantatriz, que hoy recoge mucha honra y provecho en el teatro de Monte-Carlo.

Un solo estreno de alguna importancia me toca apuntar en esta quincena; el de la comedia *La Flamboyante*, debida á tres autores, Ferrier, Cohen y Valabregue y representada con regular éxito en el teatro de Vaudeville. En los demás teatros, nada nuevo.

* *



17 á 19.—Trajes de niñas

Algunos datos estadísticos para terminar. La Biblioteca nacional ha terminado su inventario anual. El número de volúmenes que contiene se eleva á la enorme cifra de dos millones y medio. En el departamento de manuscritos se conservan 92,000 volúmenes, y en el de medallas, 144,000 de estas. El número de lectores que han asistido á la Biblioteca el año pasado ha ascendido á 70,000.—ANARDA.

LOS SALONES DE MADRID

Serie de fiestas.—En casa de la condesa de Berlanga de Duero.—La señora de Bayo y sus salones.—La Legación de la República Argentina.—El señor Paz.—Su periódico *La prensa*.—La señora de Paz.—Regalo régio.—El palacio Medinaceli.—La duquesa.—Su fiesta del sábado.—Los cuadros.—El baile.—Baile de los señores de Bauer.—Otras fiestas.—El baile de Fernan-Nuñez.

Desde que escribí mi anterior crónica no ha transcurrido una noche sin que se haya celebrado una espléndida fiesta. La condesa de Berlanga de Duero puso fin á sus reuniones vespertinas y abrió de par en par las puertas de sus magníficos salones por la noche.

La antigua casa de la calle de Trujillo se vió ocupada por elegante concurrencia, y el cotillon dirigido por el yerno de la condesa fué verdaderamente notable.

Siguieron á este baile los de los señores de Pastor, marqueses de San Carlos y señores de Bayo. La señora

de Bayo es una de las damas que ocupan más distinguido puesto en la sociedad elegante de Madrid. Todos los años en esta alegre temporada de los saraos suele abrir tres ó cuatro veces sus salones de la calle de San Agustín; este año se ha limitado á hacerlo una sola vez, pero es preciso confesarlo, ha valido por cuatro.

Su casa está decorada con pinturas de Sala, y en un precioso gabinete azul hay un retrato de la dueña de aquella morada, pintado por Madrazo. El salon blanco y oro es uno de los más grandes de las casas particulares, y en él pueden bailar cómodamente muchas parejas.

Hé aquí algunos de los trajes notables que vimos en esta fiesta. La condesa de Pinohermoso llevaba traje de gasa negra bordado con oro y adornado con grandes cordones de retorcidos hilos dorados que hacian un magnífico efecto.

La marquesa de Villamanilla, traje de tul de la India, negro, bordado con arabescos de plata y profusion de medallitas turcas.

Duquesa del Infantado, traje de terciopelo color corinto oscuro con vueltas de raso azul muy pálido; condesa de Atenas, traje brochado sobre fondo carmesí, la cola muy larga y puntiaguda forrada de raso azul; duquesa de Híjar, traje Pompadour, de grandes rosas sobre fondo blanco.

El baile, animadísimo, terminó á las cuatro de la maña-



20.—Traje de luto



21.—Traje de luto

na con un cotillon dirigido por el marqués de la Matilla.

* *

Al día siguiente se bailó en la Legación de la República Argentina. La Legación se ha instalado en las habitaciones principales del antiguo palacio que levantó en la calle del Caballero de Gracia el conde de la Patilla, y que es hoy el hotel de Roma.

Representa entre nosotros á la hermosa nación americana el señor Paz, un literato muy distinguido, periodista á lo Emilio Girardin y á lo 'norte-americano, esto es, con fino ingenio y muchos recursos para hacer prosperar una empresa periodística. Es fundador y propietario de *La Prensa*, el periódico más grande que se publica en el globo; pues sus diez y seis páginas de finísima letra son más grandes que las del *Times*. Tiene este periódico por corresponsales en Madrid á Perez Galdós, en París á Jules Claretie, en Italia á Edmundo Amicis, y no perdona gastos para dar amenidad é interés á sus monumentales páginas.

Estos gastos son reproductivos, pues el señor Paz es hoy dueño de una fortuna que le acrecienta su periódico; el distinguido diplomático sostiene casa y trenes en París, y desde que presentó en Madrid sus credenciales ha dado una serie de fiestas animadísimas y banquetes suntuosos.

En estas fiestas hace los honores la señora de Paz, una distinguidísima señora de americana belleza y de fino y cultivado talento, que ha sido admirablemente acogida por la sociedad elegante de Madrid.

Su fiesta del viernes fué brillante. En ella estuvieron las condesas de Casa Sedano y Berlanga de Duero, la marquesa de la Rivera, las señoras del ministro de los Estados Unidos, de Monleon, de Agüera, de Manjon, de Rávago y otras.

A la señora del ministro de los Estados Unidos acompañaba su sobrina, una señorita yankee, que cuando llegó á Madrid por vez primera hace tres meses no sabía una palabra de español, y hoy, no sólo posee nuestro idioma, sino que conoce nuestra literatura y nuestra historia, y se complace en recitar tiradas enteras de las comedias de nuestro siglo de oro, y las composiciones más aplaudidas de nuestros poetas contemporáneos.

La señora de Paz ha regalado á S. A. la infanta doña Eulalia una magnífica manta para carruaje, formada con plumas de avestruz, primorosamente trabajadas y admirablemente tejidas. El conjunto es precioso, y esta industria constituye una de las especialidades de la República Argentina.

* *

El sábado, víspera del domingo de Carnaval, fué un día agitado como se comprenderá con sólo leer su programa. Por la tarde, cuadros vivos en el palacio de la duquesa de Medinaceli, por la noche baile en casa de los señores de Bauer, y baile en el Círculo de la Union Mercantil.

Vamos por partes. Todo el que haya visitado Madrid habrá visto al final de la Carrera de San Jerónimo un palacio que se extiende desde la plaza de las Cortes, donde tiene frente á la estatua de Cervantes su entrada principal, hasta dar gran vuelta por el Prado. Ese palacio fué un regalo régio que el ayuntamiento de Madrid hizo al duque de Lerma en agradecimiento por sus trabajos para el mal acuerdo de traer la corte á este árido lugar de la Mancha.

En ese palacio vive la duquesa Angela de Medinaceli, una dama que une á los heredados timbres aristocráticos un gran ingenio y un espíritu emprendedor digno de la época presente. Cuando ella se casó con el difunto duque de Medinaceli, la ilustre casa, una de las más poderosas de España, tenía sus asuntos, como la de Osuna y otras de la aristocracia antigua, un tanto embrollados. Nuestra aristocracia (salvo honrosísimas excepciones) no ha seguido el ejemplo de la aristocracia inglesa. La duquesa era joven y hermosa; pero en vez de entregarse á una vida fútil y ligera de placeres y disipación, se puso al frente de la casa, dirigió sus negocios, apartó de manos de los administradores los hilos de enredada madeja, y bien pronto la casa, que tenía grandes recursos, se vió en un gran estado de esplendor y hoy es indudablemente una de las más ricas de España.

La duquesa es fabricante; sus inmensas posesiones

de las Navas las ha dedicado á la explotación del pino, y ha establecido allí una fábrica de resinas, cuyos productos obtuvieron medalla de primera clase en la Exposición de Filadelfia.

La duquesa ha unido la medalla que obtuvo como industrial á los timbres nobiliarios de sus abuelos, y no se muestra ménos satisfecha de los unos que de la otra.

Es también presidenta de una sociedad para el fomento de la agricultura y en sus posesiones de Andalucía ha introducido con buen resultado, todos los adelantos modernos para la recolección de la aceituna, del trigo, y la explotación de la viña.

Ella misma dirige los negocios de su casa, donde tiene establecidas ordenadas oficinas. Se levanta muy temprano, dirige la correspondencia con sus muchos colonos, y no hay negocio que la interese que no pase por sus manos.

El tiempo ha respetado su meridional y espléndida belleza. Su talle es esbelto, su porte majestuoso: no se la puede ver, sin decir: «Mira una gran dama.» Siempre que se presenta en público va magníficamente ataviada. El príncipe imperial de Alemania que la vió en el baile del palacio real, dijo que era la mujer que más le había encantado en Madrid.

Víctor Hugo, que había oído hablar de ella, tuvo grandes deseos de conocerla, y en una ocasión que estaba la duquesa en París, indicó al señor Castelar, amigo de los dos, que le presentase á ella. La duquesa, en cuanto supo el deseo del gran poeta, que correspondía al suyo, se adelantó á complacerle, presentándose una noche del brazo del insigne tribuno en casa del ilustre poeta.

El salón de Víctor Hugo estaba lleno de notabilidades, y el efecto que la duquesa causó fué indescriptible. La lira del primer poeta del siglo sonó dulcemente en elogio de la hermosa sultana andaluza.

Pero lleguemos ya á su fiesta del sábado. Ha sido el prólogo magnífico del Carnaval de 1884. A las cuatro de la tarde, blasonados carruajes se detenían delante de la puerta coronada con el escudo de la ilustre casa. A los dos lados de la escalera de mármol se extendía una fila de lacayos con la librea amarilla de gala y la cabeza empolvada.

La noche se había anticipado en los salones iluminados con profusión de luces: el aspecto de la galería de cuadros donde iluminaban las obras de insignes maestros, monumentales faroles del siglo XVI, era verdaderamente señorial.

La duquesa recibía á sus invitados en la puerta del primer salón. Llevaba rico traje de gro blanco, uno de sus colores favoritos; la delantera cubierta de encajes y la extensa cola orlada de plumas bordada con agremes. Se cubría el busto con un fichú de sutilísimo crespón blanco anudado en el pecho con un enorme lazo, siendo elegantísimo el conjunto de la bellísima figura.

A las cinco, la duquesa bajó á recibir al pie de la escalera á la familia real, y siguiendo aristocráticas tradiciones precedió á los reyes y á las infantas llevando en la mano una bujía encendida en artístico candelero de plata que sólo dejó al llegar á los salones.

Domina en estos el gusto del primer imperio que adoptaron en su última restauración y estaban ocupados en la tarde de que hablamos por numerosa y distinguida concurrencia.

Cuando los reyes llegaron se abrieron las puertas del teatro, una elegante estancia con hileras de butacas de damasco rojo y grandes espejos, y comenzó la función.

Se compuso ésta de dos cuadros. El primero el *Carnaval de ayer*, compuesto de tres grupos: en el primero Carmen Medinaceli, la hija menor de la duquesa, y la señorita de Fortuny, la hija del insigne pintor que tanta gloria dió á España, graciosamente vestidas con trajes del siglo pasado, reproducían un cuadro de Lezcano en que unos currutacos arrojan sus capas al paso gentil de dos majas. Otro grupo le componían la señorita de Alonso Martínez y la hija de los marqueses de Valdecañas, también vestidas de majas que se reían maliciosamente de una damisela del tiempo del imperio que tomaba la carta que deslizaba en sus manos un lechuguino. La damisela era la señorita de Luque y estaba preciosa. En el centro manolas y chisperos jugaban á la gallina ciega reproduciendo el asunto de un famoso tapiz de Goya.

El segundo cuadro era una alegoría del Carnaval

de hoy. En torno de la señorita de She Saavedra vestida de Arlequinetta, se agrupaban caprichosas figuras; la señorita de Lengo, de *Pierrette incroyable*; la de San Luis, de Pierrete, copiada del cuadro de Madrazo; su hermana, de dama antigua; la señorita de Campo Sagrado, de aldeana rusa; la de Fontanat, de estío; la de Goicorrotea, de segadora.

El pintor Horacio Lengo dirigió los cuadros que fueron de gran efecto. Desfilaban después delante de los reyes los que en ellos habían tomado parte, y se bailó un rigodon en el que tomaron parte Sus Majestades y Altezas, bailando con la duquesa y sus más próximos parientes.

Se sirvió luego una espléndida comida de trescientos cubiertos, terminando á las diez la brillante fiesta.

* *

Aquella misma noche se celebró el último baile en casa de los señores de Bauer, y hubo uno magnífico en los salones del Círculo de la Union Mercantil.

Anoche se bailó el *Minuet* en casa de la condesa de Berlanga de Duero y en los elegantes salones del conocido industrial y senador don Matías Lopez.

Esta noche el gran acontecimiento del presente Carnaval, el baile de trajes en el palacio de los duques de Fernán Nuñez.

Veinte años hacia que no se celebraba en Madrid una fiesta parecida. Este será el asunto de mi próxima crónica.

K. SABAL

Madrid 25 de febrero

EL REINO DE LA MUJER

(Continuación)

X

PROBLEMA DIFÍCIL

Mientras nuestra casa es una población en miniatura y nuestros hijos son pequeños, poco hay que hacer, no cuidándonos más que de su salud y de su desarrollo físico; pero conforme van creciendo, empiezan las verdaderas ocupaciones ó mejor preocupaciones de la madre, á pesar de que hay muchas que creen precisamente lo contrario y juzgan un deber desvivirse por ellos en la primera edad, vestirlos ellas mismas, haciéndoles por su propia mano los vestiditos, llevarlos á paseo y mostrarlos con complacencia á las amigas; pero que pueden ya descansar al ser mayores buscándoles un colegio donde tenerles todo el día y dar un suspiro de alivio, como si una vez confiados á un maestro no debieran ocuparse más de ellos ¡Ah! ¡qué mal obran esas madres! cuando se tienen hijos conviene ocuparse siempre de ellos y sacrificarles todos los goces de la vida, lo que es un ahorro de felicidad para el porvenir, pues que las consecuencias de una descuidada educación son incalculables, pero con seguridad fatales.

Así es que debemos pensar muy seriamente en educar la inteligencia y el corazón de nuestros hijos, y seguir con agrado el camino sembrado de espinas que es consecuencia de ese excesivo trabajo para gozar á su conclusión los efectos de éste. Si la madre pudiese instruir por sí misma á aquellos, sería la perfección del alto cometido que le impone la naturaleza, pero esto es muy difícil, sobre todo por lo que concierne á la educación de los varones, ya que el cúmulo de conocimientos que ésta exige no es posible que esté á su alcance.

Hay, pues, que confiarlos á instructores especiales, y aquí es preciso ocuparnos de una cuestión de la mayor importancia, cual es si debe preferirse la escuela ó si es más conveniente tenerlos internos en un colegio. Conocido anteriormente mi modo de pensar, natural es que sin titubear me decida por la primera. Considero los segundos de gran utilidad para los desgraciados huérfanos y para aquellos cuyos padres están sujetos á una vida nómada, así como para los muchachos de indómito carácter; pero fuera de estos casos, prefiero siempre la escuela. Y la razón es obvia; en el colegio se educa ciertamente con esmero la inteligencia, pero el corazón por necesidad ha de ser desatendido, los afectos domésticos son desconoci-

dos, no existe el amor maternal para enjugar sus lágrimas, olvidan los nombres más santos, las puras y dulces afecciones de la vida, y en cambio pueden aprender mil raterías y escuchar indebidos chismes. Si se supiese cuánta punta de cigarro se recoge bajo los bancos de un colegio y cuánto libro inmoral pasa ocultamente de mano en mano y es leído con avidez, se me daría por completo la razón.

Aún son más palpables en las niñas los inconvenientes de la educación claustral. Algunas hay que al salir del colegio y volver á sus casas se encuentran cortadas y encogidas cual si viniesen de un mundo distinto del nuestro; el gobierno de la familia les es perfectamente desconocido; si se les dirige la palabra se ruborizan y no saben siquiera responder. Otras, al contrario, por afán de no parecer colegialas, caen en el exceso contrario, aprenden demasiado la vida de sociedad y tienen siempre una idea injusta de la de familia.

La escuela externa puede hasta dar mejores resultados que la instrucción privada, tanto en uno como en otro sexo, en la edad que media de los seis á los doce años. Primero, porque en esa edad se necesita tener amigos y compañeros para sin sujeción dedicarse á sus infantiles juegos, y segundo, la inocencia propia aún de sus pocos años les pone al abrigo de cualquier temor, mientras que metidos continuamente en casa, correrían el riesgo de llegar á ser hombres serios antes de tiempo, apareciendo aquellos niños viejos que razonan, eso sí, con muy buen sentido hasta el punto de que sorprenden, pero que crecen delicados, con el rostro pálido y demacrados, causando verdadera lástima el contemplarlos.

Quedamos, pues, con que es preferible la escuela hasta los doce años. Pasada esta edad, debe variar la condición de los dos sexos. Los varones, es natural que prosigan sus estudios en las escuelas superiores, como los Institutos, Liceos, Seminarios ú otros semejantes centros de enseñanza. Tienen hasta la ventaja de habituarles á las luchas del mundo comenzando á estudiar la sociedad, siendo suficientes las horas de la noche y los días de vacación para que su ánimo se desahogue y no echen en olvido los afectos de la familia.

Para las hembras es distinto, y aunque no desconozco pueden serles útiles las escuelas superiores, el lugar mejor para perfeccionar su educación es el hogar doméstico, aunque se reconozca que hoy día se requieren muchos conocimientos, que estos exigen gran número de profesores, y que la madre tiene sus obligaciones sociales y que no puede por lo tanto pasar todo el día al lado de sus hijas:—la última es siempre la única y vergonzante excusa de estos razonamientos.

Pero, pregunto yo, ¿vale la pena sacrificar las hijas á los deberes de la sociedad? Reflexiona bien sobre este extremo antes de decidirte, pues lo merece la cuestión.

Todos sabemos que las jóvenes son como aquellas delicadas plantas que sin el solícito cuidado del jardinero, se secarían al soplo más leve. En efecto, á esa edad está para formarse el carácter, las impresiones externas influyen mucho para hacerlo más ó menos simpático; así las amigas tienen una gran parte en él, y la elección de estas que podemos hacer entre las familias amigas, apreciando su talento, su virtud y una porción de cualidades más, es imposible en el colegio donde con completa libertad ha de tratarse la joven con todas sus condiscípulas, desconocidas en su mayor parte de la madre.

No digo que en él pueda aprender cosas inconvenientes; lo único que sostengo es que donde hay muchas reunidas, es difícil que sean todas modelo de compostura y virtud, y por consiguiente que lo menos que podrán aprender será cierta dosis de vanidad y de maledicencia, de las que convendrías conmigo podría muy bien prescindirse. Y si no, apuesto á que en todo centro de enseñanza donde están reunidas muchachas mayores de doce años, se ocupan más de remedar los gestos y ademanes del profesor, de observar sus vestidos, de criticar los dijes de las compañeras, que de la labor que tienen en la mano.

Hay además otro inconveniente, cual es que siendo imposible vaya la madre dos veces al día á acompañar sus hijas al colegio, han de ir acompañadas de criadas que ninguna autoridad pueden ejercer sobre ellas. Es consiguiente que puedan ir por la calle sin

la compostura que debieran, que se pongan á reír, á correr, á hablar en alta voz, cosas todas imperdonables no siendo ya niñas, sino jóvenes que se casarán mañana, y ser indulgentes en estos particulares en la creencia de que ya se corregirán, es gran error, pues nadie ignora que es mucho más fácil adquirir malos hábitos que poderse enmendar de ellos.

Aparte de todo, lo que se les enseña en aquellos establecimientos pueden también aprenderlo en casa, con la ayuda de un buen profesor y con la guía de la madre que será siempre la amiga mejor que pueden desear, y á más ven en ella tantas cosas buenas, pues aunque no tomen una parte activa en el gobierno de la familia, se habitúan al orden, siéndoles de gran utilidad asistir á todos los sucesos familiares. ¡En cuántas ocasiones, mientras bordan sobre el cañamazo rojas florecillas y sus pensamientos aún más rosados, vagan por lo desconocido, oirán á su madre en discusión con la cocinera ó reprendiendo á la poco atenta doncella! Quizá, no importándoles gran cosa, las escuchen entonces como en sueños, pero cuando lleguen á ser también dueñas de su casa y se encuentren en condiciones análogas, no les serán nuevas, recordarán lo que hacía aquella en un caso semejante, y harán otro tanto, ó por lo menos no les vendrá de sorpresa cualquier acontecimiento, merced á la experiencia adquirida en la casa paterna.

En suma, al modo que el joven que desea dedicarse á la marina no se le manda á hacer sus estudios al bufete de un abogado, sino sobre la cubierta del buque luchando con los elementos, ni aprende el médico su ciencia en el campo, sino en las clínicas de los hospitales á la cabecera del enfermo, lo mismo la muchacha que debe ser un día reina de la familia debe estar constantemente en ella.

Creo habrán convencido mis razones, y siendo así conviene nos ocupemos de otra cuestión no menos interesante, como es de dilucidar qué género de instrucción conviene á la mujer. Desde luego diré que preferiría que se dedicase á pocas cosas, pero buenas, en lugar de muchas é inútiles como desgraciadamente hay costumbre hoy día. Me gusta en extremo una mujer culta é instruida, admito que pueda recrear sus ocios estudiando la literatura, las artes y las ciencias tanto más cuanto que su estudio podrá proporcionarle elementos para luchar en el mundo y para educar á sus hijos; pero en la imposibilidad de abarcarlo todo, creo que sería preferible dedicarse exclusivamente á aquello para lo que se demuestra más disposición, dejando las demás á un lado. Por ejemplo. ¿Qué ha ganado aquella señorita que durante diez años seguidos ha consagrado algunas horas diariamente á la música ó al dibujo, no teniendo inclinación alguna á estas preciosas artes, si una vez casada no ha de abrir el piano, ni coger un pincel? Se contesta que todas lo hacen y no han de ser menos nuestras hijas: es la manía de siempre. ¡Ah, el día en que hagamos sólo lo que nos convenga, sin hacerlo todo llevadas de un espíritu de imitación, ese día sí que podremos decir que se ha llegado á la verdadera emancipación de la mujer!

Hasta las labores de aguja se descuidan ahora, por esa causa, más de lo que debiera, y es un gran mal, porque cuando no para otra cosa, sirven, como dije, para calmar el espíritu y ejercitar aquella famosa aliada que ya conocemos, y esto lo he probado yo misma muchas veces que me he encontrado agitada, nerviosa, inquieta, y después de un rato de trabajo he visto renacer en mí la pérdida calma; por esto si bajo otro punto de vista no fuesen aún más importantes en la educación de la mujer esta clase de cuidados, yo los recomendaría sencillamente hasta como un cuidado higiénico.

En fin, y para terminar este asunto, hemos de considerar que el tiempo se presta á todo, para el trabajo y para el estudio, para el paseo y para la diversión, debiendo ser incumbencia de la madre la distribución con orden de las ocupaciones de las hijas para que puedan ser buenas esposas y buenas madres, y concluiré exclamando: ¡Felices aquellas que se ocupan de sus hijas y felices aquellas hijas cuyas madres se ocupan también continuamente de ellas!

XI

PEQUEÑOS PRODIGIOS

Aunque una buena madre no debe tener preferencia por ninguno de sus hijos, frecuentemente no su-

cede así, y unas veces prodiga sus caricias á los más débiles y por consecuencia más faltos de cuidado, y otras son preferidos los más hermosos ó los más inteligentes; caso, este último, muy natural, porque son los que lisonjean más su amor propio y los que la procuran más complacencias, siendo esta la causa de que los alabe y acaricie sin medida, llegando al extremo de volverlos vanidosos y soberbios.

Una señora, por ejemplo, descubre en su hijo un pequeño portento, un poeta, un Dante en miniatura, prodigio del que á decir verdad, duda si alegrarse ó sentirlo, pues ha oído decir que los ingenios precoces decaen pronto, si bien por otra parte ha oído también referir que los grandes hombres se han dado á conocer desde niños. Desvanécese, sin embargo, la duda el día en que aquel le hace leer sus versos, pues si comprende que no son de muy alto vuelo, alcázansele que el metro es justo, que tienen algunos bellos pensamientos, y sobre todo que no puede exigirse más á su edad. (Hay que advertir que para las madres, aún cuando á los hijos sombree ya el bozo, son siempre pequeños.) Supongamos, no obstante, que en nuestro caso, el protagonista es realmente muy joven, que la madre ha tenido la virtud de no enorgullecerlo prodigándole sus alabanzas; y á pesar de esto el picaruelo ha comprendido la satisfacción que producía en la autora de sus días, y se juzga ser ya un hombre. Por su parte aquella lo ve en sus sueños lleno de gloria y por todos admirado y desea ver confirmada por los demás esta apasionada opinión.

Va á visitarla un antiguo amigo que le pide noticias de su hijo; aprovecha tan buena ocasión, empieza á contarle sus prodigios, y conociendo el exquisito gusto de su visitante en asuntos literarios, le ruega lea los versos y dé su parecer. Si aquel señor es de buen temple, dice para sí: «todas las madres son lo mismo,» y se presta condescendiente á este deseo. Si no lo es, se resigna también, y aún se permite dar mil plácemes á la mamá y le manifiesta el gran interés que toma por su porvenir, pero realmente piensa en su interior: «¿Qué educación la de estos rapazuelos: apenas destetados, ya importunan con sus pedanterías!»

Estos elogios, que se juzgan sinceros, producen funestos resultados. El adolescente, que se ha llegado á creer un verdadero poeta, juzga impropio de su dignidad descender á estudiar las humanidades, la geografía ó las matemáticas, y trata de ignorantes á los profesores que no son capaces de comprender su talento, ó al menos esta es su opinión en vista de que no alaban sus versos como los amigos de la casa. En esta por el contrario, aumentan cada día; los hermanos llegan hasta concederle cierta superioridad, y esto le hace ser egoísta y nada afectuoso. Consecuencia de todo es, que más tarde cuando se lanza al mundo y no encuentra indulgencia ni los fáciles elogios á que estaba acostumbrado, exclama que es un genio no comprendido, se siente infortunado, y si al propio tiempo ve llegar á fuerza de estudio y trabajo á muchos de sus compañeros allí donde él no puede llegar con toda su imaginación, se despecha, se hace envidioso, despierte sobre todos su hiel y es un sér realmente infeliz. Este es el fatal fin de muchos llamados precoces prodigios, y es que es mucho más fácil que se acostumbre á vivir en modesta casa el que ha vivido constantemente en suntuoso palacio, que resignarse á no ser de todos atendido el que constantemente ha estado oyendo alabanzas de su persona.

Yo creo que cuando un campo es fértil de por sí, bien cultivado dará indudablemente excelente fruto, y si permanece estéril, la culpa no será de la tierra, sino del agricultor que no sabe trabajarla como es debido. Lo mismo sucede con los niños; cuando desde pequeños muestran ingenio, deben seguramente sobresalir al ser hombres, y si no obtienen este resultado, diré, que si no siempre, la mayor parte de las veces será efecto de una mala educación y especialmente de una excesiva lisonja del amor propio. Estos tristes resultados que sin duda verás constantemente en la sociedad que te rodea, estoy segura (y yo te lo ruego encarecidamente por interés tuyo) que te hará ser cauta, y en vez de halagar á aquellos de tus hijos que muestren un especial ingenio, procurarás dedicarles seriamente al estudio, haciéndoles comprender que el talento por sí solo no basta para brillar y llegar á la gloriosa, pero difícil meta.

(Se continuará)

Ayuntamiento de Madrid



B 22.—Polonesa Smilis

C 23.—Polonesa Mary

24 y 25.—Trajes de señoritas

PENSAMIENTOS

Los hombres aprecian los beneficios por lo que les valen; Dios los aprecia por lo que nos cuestan.—*J. Petit Senn.*

Los títulos nobiliarios y las condecoraciones son una especie de letras á la vista giradas contra la opinion pública: su mayor ó menor estimacion depende del crédito que merecen el librador y los endosantes.—*Arturo Schopenhauer.*

El que pretende enriquecerse á toda costa en un año, corre peligro de ser ahorcado en seis meses.—*Proverbio italiano.*

Sucede con la felicidad lo que con el horizonte; siempre se halla á nuestra vista y nunca á nuestro alcance.—*José Fabre.*

Algunos filósofos quieren dar una explicacion del mundo prescindiendo del alma y de Dios. Tanto valdria querer explicar el color suprimiendo la vista y la luz.—*J. Fabre.*

El más aristocrático colegio á que asisten los hijos de los ricos no vale ante la patria lo que la humilde escuela de lugar en donde la juventud aprende á vencer la pobreza con el auxilio del trabajo y á honrarla por medio de la virtud.—*Barrau.*

Porque la mano de Dios se echa de ver en todas partes, hay algunos desgraciados que dudan de su existencia. Es lo mismo que si la luz no desapareciese nunca para dar lugar á las tinieblas, en cual caso nadie echaria de ver la luz y hasta seria difícil formarse idea de ella.—*J. Fabre.*

La amabilidad es una clase de moneda en la cual hasta los más pobres pueden pagar su contingente.—*Mad. de Defant.*

Los embusteros más temibles no son aquellos que tienen bien sentada su reputacion de decir mentiras.—*Luis Depret.*

¿Quereis saber lo que bebe un borracho en esa copa que tiembla en su mano? Pues bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su esposa y de sus hijos.—*Lamennais.*

Los oidos y los ojos de los tontos hacen frecuentemente el papel de testigos falsos.—*Ciro.*

RECETAS UTILES

MODO DE LIMPIAR LOS OBJETOS DE PLATA

La greda, aplicada húmeda sobre los objetos que se trata de limpiar y frotada despues de seca, es el medio más eficaz y ménos dispendioso. El siguiente es infalible para limpiar la vajilla y objetos de plata:

Disuélvanse en agua partes iguales de sal amoniaco, alumbre y sal de tártaro (subcarbonato de potasa), y hiérvanse en esta disolucion los objetos de plata durante el tiempo necesario: todos ellos quedarán muy blancos.

Otra composicion:

Cremor tártaro.	15 gramos
Sal comun.	15 »
Alumbre.	15 »
Agua.	750 »

Las cucharas, tenedores y otros objetos de plata, hervidos en esta composicion, quedan muy brillantes.

MODO DE RESTITUIR AL MARFIL SU PRIMITIVO COLOR

Disuélvase en una cantidad determinada de agua el alumbre suficiente para darle color de leche; hiérvase, échense dentro las piezas de marfil, y déjense en remojo cosa de una hora, limpiándolas con un cepillo de vez en cuando. Tambien se puede frotar el objeto que se trata de blanquear con jabon negro, enjugándolo muy bien con un paño.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 4

Enigmas.—1.º La chispa.—2.º El buque.

Doble combinacion

S I M O N
A R O M A
L E R M A
P I A N O
C E T R O
R E I N O
P I N T O

Semblanza histórica.—D.ª Mariana Pineda.
Charada.—Repeso.

PALABRAS EN TRIÁNGULO

.
.
.
.
.
.

Sustitúyanse los puntos de cada línea horizontal ó vertical, con otras tantas letras de modo que resulten las siguientes palabras, leídas en uno ú otro sentido:

En la primera línea horizontal ó vertical, un carruaje antiguo
En la segunda, voz de arquitectura
En la tercera, una planta textil
En la cuarta, efecto del sonido
En la quinta, voz de mando
En la sexta, una vocal.

SEMBLANZA HISTORICA

Oriunda de tierra extraña
Del viejo mundo distante,
Más de un servicio importante
Presté á la gloriosa España,
Siendo amiga y consejera
Del esforzado caudillo
Que en Anáhuac prez y brillo
Para su nombre obtuviera.

CHARADA

Prima y dos tienes de fijo
En tu cuarta con primera.
Si el agua es terciá con prima
No lo es por cierto una fiera.
Cuatro y dos se halla en las costas;
Una y cuatro es de arpillera;
Tres y cuatro no permita
Dios que tu novia lo sea.
Dos y cuatro es una goma
Y el todo, lector, lo encuentras,
Viviendo de sus recuerdos,
En la castellana tierra.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON